



9-99 7

# DISCURSO

SOBRE LA UTILIDAD, Y NECESIDAD  
de mejorar el baño del HORCAJO.

Leido en la real Sociedad Industriosa de la Ciudad de Lucena en 10 de Febrero de 1783.

por D. FERNANDO RAMIREZ DE LU-

QUE, Socio Numerario, y Cura

Beneficiado de las Iglesias de  
dicha Ciudad.

SEÑORES.

¿PARA Qué existe el hombre que en nada es útil á los demás hombres? Ninguno es criado para sí solo, por que las mútuas relaciones, que tenemos, y con que estamos enlazados unos con otros por la comunicacion de naturaleza, nos pone en la necesidad de ayudarnos reciprocamente, y de salir fuera de nosotros para mirar por el bien del resto del mundo. ¿Qué importa que uno viva edad larga, que trabaje por ser Sabio,



1961 A

Sabio, que se afane por enriquecerse, si jamás aplica sus talentos, sus tesoros, sus dias en beneficio del genero humano? Miserables estudios, riquezas detestables, años perdidos, quando no tienen por objeto el bien comun, la felicidad pública.

Amo á mi Nacion, mas que á mi Patria (decia un grande hombre) amo á mi Patria, mas que á mi familia, mas á mi familia, que á mi mismo. ¡Que orden de caridad tan bello!; Que sentimientos tan sublimes!

Solo no pensara asi, el que sea ciego sectario del infame *Egoismo*: es decir, el que contento con tener, que comer, y vestir, no se acuerda de los demás. Un hombre de esta clase es un hombre sin razon, sin Religion, sin honor, gravoso, y perjudicial al Estado. Es un Monstro.

¿Hai parte alguna en nuestro cuerpo, que no sirva en quanto puede á las otras? ¿No es un aborto de naturaleza tener algun miembro duplicado, que por falta de destino en nada ayuda á los demás? Pues semejantes á estas organizaciones defectuosas son en un Pueblo los vagos, los ociosos, los que no dan provecho alguno. Y no se avergonzará un ciudadano de su inutilidad

¿ de

de  
que  
y  
despr  
á Vs  
noml  
estra  
confi  
esta  
rador  
Seolin  
Socio  
está l  
el ad  
la lin  
ante  
mo  
hace  
obol  
que  
endo  
Vss.  
das  
dado  
fluyé  
soria

de que su vida nada le importe á la Patria; de que en su muerte no le echen menos sus vezinos; y en fin de ser un ente por todos lados despreciable?

Há! con que distintos ojos mira esta Ciudad á Vss. y quan de otro modo se acordara de sus nombres en los Siglos venideros. LUCENA, nuestra amada Patria, tiene puestas en Uss. todas sus confianzas. Se promete, que el haberse unido en esta Real Sociedad ha de ser para todos sus moradores un perenne manantial de beneficencia. Se lisonjea, de que en cada uno de tan Ilustres Socios tiene un Padre que se desvela, por que esta Epoca sea la de su prosperidad. Cuenta ya con el adelantamiento de las Artes. los progresos de la industria, la aplicasion de los mendigos mediante el buen destino de las limosnas: y por ultimo con la perfeccion de todos los ramos, que hacen la felicidad comun.

Estamos en el empeño de obrar de modo, que algun dia no se llame engañada Lucena viendo frustradas sus esperanzas. Yo sé mui bien que Vss. actualmente toman las mas oportunas medidas sobre algunos utilisimos proyectos: que han dado eficaces pasos para lograr otros: y que influyen con actividad en quanto puede conducir

á hacer rebosar la abundancia por todas partes.  
Esto es cierto.

Y no lo es menos, el que si Lucena aun-  
no ha llegado al estado floreciente, en que con-  
tanto ardór desean ponerla Vss., es por que ape-  
nas hai tres años, que se erigió esta Sociedad,  
y las grandes empresas no son obra de poco ti-  
empo. A esto se junta, el que los actuales em-  
peños de la Corona; los atrasos del caudal pú-  
blico del Ilustre Ayuntamiento, y los fatales  
años que hemos pasado, no permiten se nos  
concedan los socorros necesarios para tan bastos,  
y costosos designios. Y lo principal de todo, que  
no es facil hacernos entrar de pronto en las ide-  
as sublimes del Patriotismo: ni en la penosa  
carrera de la aplicasion, á los que por mas de dos  
siglos estamos bien hallados en la embejecida cos-  
tumbre de ser desidiosos, de mirar con tedio, y  
como empléo báxo la industria, de hacer vani-  
dad en menospreciar las Artes, y de que todo  
nos lo dén trabajado los estrangeros.

Hata aqui por desgracia hemos sido al mo-  
do de aquellos peces del Norte, que el Invierno  
están empedrados en la nieve, por que se yelan  
con el agua. Pero ya por fortuna el calor del Sol  
de Ntro. Augusto Soberano, y de sus sabios Mi-  
nistros

nistros ha comenzado á romper este yelo, y librar este agua entumecida, para que volvamos á nuestro antiguo movimiento, q̄ tan gloriosa, y temible hizo á España en la Europa, y mas allá de las columnas de Hercules. Ya vamos despertando de aquel ignominioso letargo, y conociendo que tenemos ingenio como los demás hombres: que somos capaces de rayar donde ellos, y acaso mas arriba: y que no menos que ellos nacieron los Españoles para el trabajo, segun la expresión de Job: *Homo nascitur ad laborem.*

En cuya inteligencia: que no se promete esta Ciudad del zelo de los que componen este respetable Cuerpo? Mas que digo esta Ciudad? La Nacion, y el Orbe entero son igualmente interesados en las producciones de esta Sociedad, como que tantas ventajas sacan de sus progresos. Quanta utilidad es para el comercio, y la navegacion el fomento de la Agricultura, y fabricas? Quanto provecho resulta al estado y á cada familia de la buena educacion de los Niños, de los Hospicios para recoger, y ocupar las manos de los mendigos, y de semejantes establecimientos? Todo el Mundo es acreedor á las fatigas, y desvelos de Vss., y Vss. desvelandose, y fatigandose por el bien de todo el Mundo, serán las

delicias del genero humano. ¡Que éco tan dulce tendrá en todos los Payses cultos el nombre de unos Ciudadanos llenos de probidad, amantes de su especie, y bienhechores de toda suerte de gentes! La posteridad hará colocar en el templo del honor el busto de los que trabajan, se afanan, emplean parte de su hacienda, sudan sobre los libros, y hacen los mayores esfuerzos, no por otro fin, sin aspirar á mas recompensa, que á proporcionar felicidades á todos sus semejantes.

No son estas unas ideas lisongeras, y fantásticas, que solo sirven para adular los oídos. Son el digno premio del merito que contraerán Vss., sino abandonan las obligaciones, que se impusieron el memorable dia 4. de Noviembre de 1779.

**P**ARECE que con esto tenia yo concluido mi discurso, si solo intentára en él estimular á Vss. á llenar los objetos, que universalmente abraza toda Sociedad. Vss. conocen mui bien que quanto acabo de exponerles podria decirse delante de qualquier otro de estos cuerpos Patrioticos: por que promover, y perfeccionar los ramos  
de

de Industria, Educacion, y Artes, son el principio constitucional del establecimiento de estas Sociedades: por cuya razon en esto puede la nuestra con la aplicasion y el tiempo adelantar tanto como las de los otros Pueblos.

Pero, Señores, estamos en el caso de no deber Vss. contentarse con esto solo, en vista de que està en su mano aspirar á la gloria de hacer al Mundo un beneficio mayor, que quantos llevo referidos. He dicho poco, un beneficio que es mui rara la Sociedad, que para hacer otro semejante, se le presenta una ocasion igual, á la que á Vss. se ofrece. Hablemos sin rodeos. *El famoso baño del Horcajo*. Este es el grande asunto, que yo vengo hoi á poner á la vista de Vss. y en el que quiero fixar toda su atencion. ¿Y què no es digno de ocuparla toda? ¿No merece que para èl solo se hubiera instituido esta Sociedad? ¿Hai por ventura en Lucena otro de mayor importancia?

Si nada hai primero, que la salud del cuerpo despues de la del Alma ¿que cosa habrá de mas interes, que el *Horcajo*? ¿Qué empresa mas urgente, que la mejora de aquel Baño? He pensado con toda reflexion su utilidad, su necesidad, su conveniencia, y la falta que hace, y he ha-

llado , que otro qualquier proyecto en contrapeso de este *Inventus est minus habens*. como decia Daniel. Esto es , que todo es menos , que nada debe anteponerse à la importante , y santa obra de poner el *Horcajo* dividido en Estanques , cubierto , preservado de las avenidas , y con hospedería contigua.

Es un oprobrio para Lucena el lamentable estado de abandono , desolacion , é incomodidad en que están aquellas admirables aguas. El Todo-poderoso , que nos las ha puesto á la puerta de nuestras casas , ¿con que enójo estará viendo el desprecio en que tenemos un Dón tan esquisito de su Divina Diestra ? Las gentes de lejas tierras que con tanto trabajo y ansia buscan este tesoro , (de que nos ha echo depositarios el Altísimo) y lo encuentran tan perdido , descuidado , y mal dispuesto , ¿que juicio harán de nosotros ?

Tanta multitud de afligidos enfermos que no perdonan gastos ni malos ratos , por gozar de un Baño tan prodigioso ; y luego hallan que no tienen donde albergarse , sino haciendo unas miserables chosas : que han de vestirse , y desnudarse al raso , y delante de todos : que al salir del agua los molesta el Ayre , el Sol , y el polvo ;

qué

¿qué irán diciendo de los Luceñinos? Me parece que los oigo glorificar al Criador, que tal virtud concedió á este pequeño Manantial. Pero maldecir juntamente nuestra desidia, inhumanidad, é indolencia.

Con razón nos tendrán invidia por que poseemos una Piscina tanto mejor, que la Probatica de Jerusalem, quanto no es necesario esperar la venida de un Angel á moverla: ni es solo uno el que cada año sale de ella sano. Pero por lo mismo será esta Ciudad el blanco de sus anatemas: la llamarán á una voz impía, irracional, y fiera, por que ni estima lo que tiene; ni pone el menor cuidado en contribuir al alivio de los que se ven precisados á entrarse por sus puertas, y comprar tan cara su salud. En una palabra, Señores, es una impiedad, una indecencia, que ya no se puede disimular, ni sufrir mas.

Pido á Vss. que no me oigan como á un vano declamador, que con hiperboles abulta las cosas pequeñas. Vss. mismos son los mejores testigos, de que he dicho mucho menos, de lo que es en realidad: puesto que algunos de los presentes lo saben por experiencia: lo han visto mil veces otros: y todos lo confesamos. Pues

¿á qué esperamos, Señores míos? ¿en que estaremos detenidos? Yo no sé que cosa será bastante á movernos, si la palpable justicia, y sumo interés de esta causa no nos mueve á sacudir la infame languidez, que nos posee: y echar mano desde luego á poner en egecucion una obra que urge tanto.

Conocer el mal, verlo, tocarlo, abominarlo, y todavía no pensar en su remedio, no es tolerable entre hombres, quanto y mas entre hombres Christianos y cultos.

Esta es la gloria, amados Consocios míos, á la que, como dixé arriba, nuestra Real Sociedad, y no otra alguna pude aspirar: y á la que yo siguiendo el clamor de la naturaleza, y de la Religión Christiana, provoqué á Vss. les convidé, y me ofresco á sacrificarme por su logro. Ya es tiempo, de que redimamos el honor de la Patria tan agraviado por nuestro descuido. De que pensemos seriamente en el bien de nuestros hermanos. Y de que tengamos piedad de los pobres enfermos. Amemonos por un instante á nosotros mismos, que si ahora por que estamos sanos olvidamos el *Horcajo*, y lo dexamos en la triste situacion en que está; pasarán estos dias de salud; y acaso mañana seremos

rémolos sentenciados à tomar aquel Baño : queremos entonces tenerlo acomodado y decente : y nos pesará de nuestra flogedad y dureza de corazon.

Reyne siquiera una vez sobre nosotros la hermosa Deidad de la *Concordia* , y unamonos yà para hacer algo bueno. Esto mismo de que ahora tratamos , se intentò años pasados varias vezes , por que una necesidad de tal tamaño no cesa de dar voces al corazon de todos ; pero fué sin fruto , por que se pensó sin teson , sin nervio , y sin unirse los que podian y debian efectuarlo. ¿ y no será un dolor que ahora tampoco se consiga ?

¿ No somos por ventura los mismos Lucentinos , que sin mas fondo , que nuestras gratuitas donaciones , pudimos costear el Sagrario nuevo , las nuevas Fuentes del Paseo , y del Valle , y otras obras , en que sin necesidad , ni utilidad comun se han invertido sumas consideraciones ? ¿ Pues cómo nos había de faltar ahora valor para no començar , ó comenzado dexar sin concluir la mejora del *Horcajo* , que está clamando al Cielo ? Acordemonos de la generosidad de nuestros Mayores , aquellos que

en

en las importantes fundaciones del Monte de Piedad, del Hospital de Enfermas del Colegio de Huérfanas, de la Cuna de Niños Expositos; y en otras semejantes nos enseñaron á ser prodigos, y á trabajar por el beneficio público.

Ello se presentarán mil obstáculos: ocurrirán á montones las dificultades: nos veremos por todas partes rodeados de escoyos, y espinas, que harán al principio parecer impracticable la empresa. ¿Pero nos hemos de acobardar por eso? Nada menos: *Omnia vincit labor*. De todo triunfará la firmeza de esta Sociedad Ilustre, y hará ver al mundo, que no en vano eligió el renombre de *Laboriosa*: Este bello titulo, así como es su distintivo, le servirá tambien de poderoso estímulo para desempeñarlo. Y yo no dudo que se saldrá con ello, por que ¿qué imposibles no vence un incansable zelo? ¿qué montes no allana una aplicacion constante? ¿qué arbitrios no se ocurren á una meditacion profunda?

„Lo que entre nosotros inutiliza casi siempre nuestros buenos propositos en todas liness (dice el Sabio Traductor del Correo Literario de Europa) es la falta de resoluci-

on:

„on : por que á qualquiera dificultad luego  
 „dudamos , y no pasamos á delante , como  
 „si quisieramos , que las cosas nos sucediesen  
 „sin ningun inconveniente ; pero es imposible :  
 „los inconvenientes deben servir para abrir los  
 „ojos sobre nuevos medios , no para desistir  
 „de una empresa evidentemente util. La de  
 „componer el *Horcajo* lo es tanto , que solo all  
 „que no haya quedado vestigio de Religion , de  
 „honor , ni de humanidad , se negara á coope  
 „rar á ella.

Para este infeliz su insensibilidad misma  
 sera sub ignominia eterna. Mientras que los pa  
 sos , bochornos , desvelos , y gastos , de los que  
 ayuden á tan santo fin , by tan excelente  
 obrando misericordia , y despues de servirles de  
 un inmenso gozo verla concluida por sus  
 manos : despues de colocarlos la fama en sus  
 anales entre los benditos Heroes de la Bene  
 ficencia publica ; queda su recompensa á car  
 go de aquel el Juez Supremo , que no dejará  
 sin premio hasta un vaso de agua fria , que  
 se da al ultimo de los hombres.

\* \* \* Fernando Ramirez  
 \* \* \* de Luque  
 \* \* \*

**T** Omò este asunto á su cargo, la Sociedad, y diò comision al Autor y á los otros Socios los Señores D. Luis Repiso Hurtado, Presvitero, y Secretario de ella: D. Francisco de Paula Ramirez Consiliario segundo D. Antonio Ortiz Repiso: D. Josef Dominguez Pareja: y D. Francisco Tamarizo y Torres, para hacer las diligencias concernientes à este fin.

**A** Los que saben, que el Autor de este discurso lo es tambien de los estatutos de esta Real Sociedad, se les previene, que las empresa, y sello, y su explicacion, conforme estan hechas impresos, y no son parto suyo, ni obra de sus manos. Sirve esta advertencia para hacer ver, que dicho Autor no quiere apropiarse lo ajeno; y que desde luego cede á otros ingenios la satisfaccion, que podia resultarle de haber sido productor del suyo estas dos piezas de los estatutos.



CON LICENCIA:  
DEL Sr. JUEZ DE  
IMPRENTAS EN  
ANTEQUERA:  
EN LA OFICINA DE  
ANTONIO DEGALVEZ  
Y PADILLA  
CALLE DE ESTEPA.



CON LICENCIA:  
DEL SR. JUEZ DE  
IMPRESAS EN  
ANTEQUERA:  
EN LA OFICINA DE  
ANTONIO DE GALVEZ  
Y PADILLA  
CALLE DE ESTEPA.

